

carlos molina

relatos



*Enseñe a mi cuerpo a que olvide si es
joven o es viejo, y a mi corazón que
considere lo mismo la vida que la muerte.*

PO CHU I

1

“El espacio blando, una forma similar a la piedra viva—predijo Sifr—nos será otorgado por algún inmortal antes de que pueda ver su propia muerte”.

Fue así como él empezó a vivir dentro del primer viento para prevenirse del daño que causaba el sueño de los inmortales y pudo ver a través de la tierra del universo y de los cadáveres de Dios; que las bestias de fierro digerían poco a poco sus rápidos cuerpos, que los inmortales antes de morir hacían sangres oscuras sobre los días y que nada había detrás de sus miradas sin peso.

2

Sifr había conocido lo invisible: los caminos que inauguran el espacio, el tamaño de la oscuridad, el tamaño del silencio, el tamaño de la muerte, las direcciones del tiempo, la respiración de las cosas sin nombre; pero un día tuvo que desocupar el viento, pues para la calma de los inmortales más próximos debía repartir la nueva forma de sus sueños.

Y recordó: "...todo espacio blando es ocupado por un inmortal de más de mil cráneos mientras va preparando su muerte . . . lo blando mortal que desaloja al cuerpo y a la vez lo ocupa."

3

Sabemos por las noticias que nos legaron los inmortales, que Sifr murió después de ellos, antes de que pudiera cubrirse nuevamente con el viento de sí mismo, a causa de las heridas que le hicieron las ideas de los muertos.



Y separó la luz de las tinieblas.

GENESIS

En aquel planeta la luz había crecido de un solo lado y nunca cambió de posición.

Cuando un breve brillo pudo escapar de los ojos del hombre, la luz atravesó todos los cuerpos muertos que callaban en el centro de la tierra y se apoderó del leve resplandor.

Todo sucedió muy rápido. Lo que tardaron los más fuertes haces en cruzar el diámetro oscuro no bastó para que aquella especie de seres nocturnos pudiese reconocer la materia de la que se compone el recuerdo.

Porque en ese lugar, la única reminiscencia que existe es la de un color tan brillante que se confunde con sus sombras.